

Informe de Misión Apostólica 2023-2024 - Parroquia Las Mercedes de Grecia

Dirigido a: Monseñor Bartolomé Buigues Oller

Presentado por: Equipo Misionero de la Parroquia Las Mercedes de Grecia

Supervisión: Pbro. Daniel Vargas Arias (Cura Párroco) y Pbro. Enrique Corrales (Guía Espiritual)

Introducción

Durante los años 2023 y 2024, un grupo de 35 misioneros de nuestra parroquia asumió el compromiso de llevar la palabra de Dios a los hogares de nuestra comunidad, respondiendo con generosidad al llamado de la Iglesia a ser una "Iglesia en salida". Este equipo, compuesto por personas de diversas trayectorias y realidades en su vida de fe, es un reflejo de la comunidad parroquial misma. Cada miembro aporta una perspectiva única en cuanto a su relación con la Iglesia, desde quienes han profundizado en el conocimiento de los sacramentos y dogmas, hasta aquellos que, con una fe sencilla y sincera, viven el Evangelio en su cotidianidad.

La diversidad de los misioneros, tanto en su preparación como en su comprensión de la fe, fue precisamente una de sus mayores fortalezas. Aunque algunos poseen un conocimiento más sólido de las enseñanzas de la Iglesia, otros han abrazado este proyecto de evangelización con una fe humilde y sin pretensiones teológicas. Esta combinación de miradas y experiencias permitió que el mensaje de Cristo fuera transmitido con cercanía y empatía, adaptándose a las diferentes realidades de los hogares visitados.

A pesar de que muchos misioneros no contaban con formación académica, pastoral o teológica formal, su disposición a servir y su fe sincera superaron cualquier limitación formativa. Este grupo de hombres y mujeres humildes encarnó la verdadera esencia de una Iglesia misionera, demostrando que el compromiso y la unidad en Cristo son más poderosos que cualquier barrera de conocimiento. Inspirados por el mensaje del Papa Francisco de construir una Iglesia abierta y acogedora, llevaron a cabo una evangelización integral, alcanzando tanto a católicos como a aquellos alejados de la fe, con respeto y profundo amor.

Esta misión no solo transformó a quienes recibieron el mensaje, sino también a los propios misioneros, quienes encontraron en cada visita un encuentro personal con Cristo y una oportunidad de crecimiento espiritual. En su humildad, este grupo se

convirtió en el rostro de una Iglesia viva y cercana, yendo más allá de sus propias limitaciones para llevar el amor de Dios a cada rincón de nuestra parroquia.

Objetivos de la Misión

La misión tuvo como propósito no solo llevar la palabra de Dios, sino también revitalizar la fe de nuestra comunidad, fortaleciendo el sentido de pertenencia y solidaridad entre los feligreses. En un esfuerzo por responder al llamado del Papa Francisco, esta misión buscó encarnar una Iglesia "en salida", una Iglesia que se acerca, escucha y acompaña a sus hijos en sus realidades cotidianas. La evangelización, más que un acto de enseñanza, se convirtió en un encuentro con el otro, un gesto de amor y una oportunidad para abrir las puertas del corazón a Cristo.

Inspirados por las palabras del Santo Padre: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades,” el equipo misionero se propuso superar barreras y salir al encuentro de los fieles, de aquellos alejados de la Iglesia, e incluso de personas no católicas o sin fe, como los hermanos protestantes y personas de convicción atea. Esta misión se llevó a cabo en obediencia al mandato de Jesús en Mateo 28:19: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Biblia de Jerusalén). Siguiendo este llamado universal, los misioneros y misioneras abrieron su mensaje a toda persona dispuesta a recibir el Evangelio con respeto y apertura, promoviendo así el diálogo y el entendimiento en cada hogar visitado.

Este enfoque permitió, además, vivir de manera práctica el llamado al ecumenismo al que exhorta el Concilio Vaticano II, que invita a la Iglesia a “fomentar la unidad y caridad mutua” entre todos los cristianos y a entablar un diálogo respetuoso con quienes buscan a Dios de diversas maneras (*Unitatis Redintegratio*, n. 1). Inspirados por este llamado, el equipo misionero extendió su mano a todos los hogares de la comunidad, sin importar su credo o creencias, dando testimonio de una Iglesia que se esfuerza por construir puentes y crear lazos de fraternidad en Cristo.

Otro objetivo fundamental fue promover una Iglesia que se construye en comunidad, donde cada miembro, sin importar su grado de formación teológica o su estado de vida, es capaz de ser un testigo activo del amor de Dios. Con esta visión, el equipo misionero no solo llevó el mensaje de salvación, sino que también buscó fomentar el

compromiso y el sentido de corresponsabilidad en la fe, invitando a todos a ser parte de una comunidad que se apoya y se fortalece mutuamente.

A través de esta misión, se intentó también responder al desafío de construir una parroquia inclusiva, donde cada hogar, cada realidad, pudiera experimentar la cercanía de una Iglesia que no juzga ni impone, sino que ama y acoge. Esta tarea de evangelización buscaba encarnar el modelo de Iglesia compasiva y misericordiosa al que nos invita el Papa Francisco, una Iglesia que, en palabras del mismo Santo Padre, “no es una aduana, sino la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.”

En resumen, el objetivo de la misión fue hacer presente a Cristo en cada hogar de la parroquia, promoviendo la conversión, el crecimiento espiritual y el fortalecimiento de una comunidad cristiana comprometida y en salida, en obediencia al mandato de Jesús de llevar su mensaje de amor a todos sin excepción, y con un espíritu ecuménico conforme al Concilio Vaticano II, que invita a todos los cristianos a unirse en fraternidad y amor.

Descripción de las Actividades

Las visitas incluyeron todas las diaconías de la parroquia:

- **San Vicente, El Poro, Puente de Piedra, Tacares Norte, Peralta, Rincón de Arias, Grecia Centro, San Luis, San Juan, Los Ángeles, El Mesón, San Miguel, Carbonal, El Cajón, San Roque y Barrio Latino.**

Además, el equipo misionero ha mantenido una formación mensual los primeros martes de cada mes, fundamental para fortalecer su preparación espiritual y pastoral. Estas reuniones formativas han permitido profundizar en la Palabra de Dios, en las enseñanzas de la Iglesia y en las habilidades necesarias para llevar a cabo la misión de evangelización.

Gracias a la consolidación del equipo de pastoral misionera, hemos sido tomados en cuenta para participar activamente en otras celebraciones importantes de la parroquia, como las fiestas patronales en honor a la Virgen de las Mercedes. Esta participación ha reforzado el vínculo entre los misioneros y la comunidad parroquial, integrando aún más nuestro servicio y compromiso con la vida espiritual de la parroquia.

En cada diaconía, el equipo realizó:

1. Reuniones previas de coordinación, formación

- Mínima una por Diaconía.

2. Actividades Misioneras:

- Dos encuentros misioneros consecutivos en jueves en cada sector.

3. Rosarios de la Aurora:

- Dos rosarios consecutivos en sábados, promoviendo la oración comunitaria (promovidos, no realizados directamente por los misioneros).

4. Visitas Domiciliarias:

- Visitas a todos los hogares de cada diaconía, en sábados y, cuando fue necesario, domingos. En cada hogar, los misioneros leyeron una carta pastoral preparada por el equipo sacerdotal, que contenía mensajes inspirados en Apocalipsis 3:20-22 y 1 Corintios 15:3-4, textos que invitaban a abrir el corazón a Cristo y recordar su sacrificio y resurrección.
- Recolección de información sobre el número de personas habitantes del hogar, estado civil de los jefes del hogar, la religión de los miembros de la casa, necesidad o no de algún sacramento de la Santa Iglesia Católica, su participación o no activamente de su religión, etc. Esto con el fin de crear una base de datos para la diaconía para ubicar la realidad de los creyentes y de sus necesidades pastorales y sacramentales.

5. Participación activa en algunas Eucaristías:

- En muchas diaconías los misioneros y misioneras asumieron los deferentes roles de los laicos en la celebración de una de las Eucaristía durante la misión en la Diaconía correspondiente, entre ellos: Monaguillos, lectores, coro, presentación de ofrendas, recolectores, monitor, etc., aspecto de integración comunitaria a la diaconía visitada.

Resultados e Impacto de la Misión

Pese a su limitada preparación, los misioneros lograron crear un ambiente de acogida y fraternidad que resonó en cada hogar visitado, alcanzando tanto a católicos como a aquellos que aceptaron recibirlos. Cada encuentro, de aproximadamente 10 a 20 minutos, fue mucho más que una breve visita: se convirtió en un espacio de diálogo respetuoso y profundo sobre la fe, en el que cada palabra, gesto y oración buscaba transmitir el amor de Dios y la esperanza de su mensaje.

Sin embargo, los mayores frutos de esta misión se cosecharon no solo en los hogares visitados, sino dentro del propio equipo misionero, quienes, con asombro y humildad, fueron los primeros beneficiados por esta experiencia. En cada paso del camino, en cada puerta tocada y en cada conversación sostenida, sintieron cómo el Espíritu Santo obraba tanto en ellos como en las familias que los recibían. Fue una misión que, más allá de los objetivos humanos, fue claramente guiada y sostenida por Dios mismo, convirtiéndose en una verdadera "escuela de fe" para los misioneros.

Las lecturas bíblicas incluidas en la misiva pastoral enviada por el equipo sacerdotal —como Apocalipsis 3:20-22 y 1 Corintios 15:3-4—, junto con la abundancia de la Palabra de Dios que los acompañó en cada jornada, sirvieron de alimento y guía espiritual para estos hombres y mujeres. Esta misma Palabra fue como un filo que atravesó sus corazones, invitándolos a una conversión profunda y dándoles la fuerza y el impulso necesarios para recorrer, quizás por primera vez, todas las casas de la parroquia. Fue una labor monumental, casi inimaginable desde una perspectiva humana, que solo puede explicarse como un proyecto de Dios para el pueblo de la parroquia de Grecia. Con cada paso, los misioneros sintieron una fortaleza divina que los sostenía, un entusiasmo renovado que les permitió superar el cansancio y cualquier obstáculo físico o emocional.

Además, esta misión les permitió vivir lo que enseñó Cristo sobre "nacer de nuevo" en el Espíritu. Como dice el Señor: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (Juan 3:5, Biblia de Jerusalén). Este nuevo nacimiento implica una apertura a la realidad espiritual y a las obras de Dios, que a menudo trascienden lo que es meramente visible o comprensible. Los frutos del Espíritu no son únicamente invisibles o abstractos; a menudo se hacen presentes en lo material, en las vidas de las personas, en sus hogares y en las mismas calles de la comunidad. Creer en Cristo y en su misión sobrepasa lo que nuestra razón nos lleva a esperar, y los resultados de esta misión —aunque algunos son evidentes— incluyen también efectos misteriosos y ocultos que solo Dios puede ver en su totalidad.

Fue una percepción por gracia divina que experimentaron los misioneros el entender que, al igual que en la vida de Cristo, su simple presencia en las calles era ya motivo de santificación para la Iglesia. La misión que ellos llevaban consigo se extendía más allá de sus palabras y gestos. Así como al paso de Jesús la mujer con hemorragias tocó su manto y fue sanada: “Si logro tocar aunque sea sólo su manto, quedaré sana” (Marcos 5:28, Biblia de Jerusalén); o como cuando la sola sombra de Pedro bastaba para que se dieran sanaciones y milagros: “hasta sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camillas... para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cayera sobre alguno de ellos” (Hechos 5:15, Biblia de Jerusalén), así también el Espíritu Santo obraba invisiblemente a través de los misioneros, bendiciendo a la comunidad y santificando cada rincón de la parroquia.

Esta misión no fue solo un evento humano, sino una obra espiritual que llevó a cada misionero a vivir en comunión con el Espíritu Santo, en fe y humildad. Con esta misión, han dado testimonio de que evangelizar es también una gracia para quien lleva el mensaje, pues su entrega es un acto de fe que se enriquece continuamente con la fuerza de Dios. La misión concluyó con una certeza: la evangelización fue una gracia para quienes la recibieron y, a la vez, una bendición transformadora para quienes la llevaron.

Reflexión Final

Guiados por el ejemplo de Cristo y el llamado del Papa Francisco, el equipo misionero ha respondido a la invitación a ser una "Iglesia en salida". Esta misión ha sido un acto de fe y entrega, en el que el equipo misionero se ha sentido acompañado y sostenido por la guía maternal de la Virgen María, a quien Cristo nos dio como Madre en la cruz.

En ese momento supremo, Jesús miró a su discípulo amado y le dijo: “He ahí a tu madre” (Juan 19:27, Biblia de Jerusalén), otorgando a todos los creyentes el inmenso don de tener a María como Madre. Con ese gesto, Jesús no solo hizo de sus discípulos sus hermanos, sino que nos dio el privilegio de ser hijos de Dios por adopción. Como él mismo lo declaró después de su resurrección: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17, Biblia de Jerusalén). Nos invita así a vivir nuestra vocación de hijos de Dios, sostenidos por la protección y el ejemplo de María.

A través de esta misión, hemos recordado que, aunque somos limitados y humildes servidores, tenemos en María un modelo de entrega y docilidad a la voluntad divina.

Ella, en su perfecta obediencia, pronunció su “hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1:38, Biblia de Jerusalén), y su ejemplo nos inspira a decir junto a ella: *Hágase en nosotros, Señor, como has dicho*. Esta misión ha sido, en gran medida, una respuesta a ese llamado; un esfuerzo que, pese a nuestras limitaciones, ha sido posible gracias a la confianza depositada en Dios y a la intercesión materna de María.

Al concluir esta misión, reafirmamos nuestro compromiso de ser una Iglesia en salida, una comunidad que lleva el mensaje de Cristo con valentía y humildad, bajo el manto de nuestra Madre y confiando en que, al igual que ella, el Espíritu Santo nos guiará y sostendrá en cada paso de nuestro camino evangelizador. Atentamente,

José Daniel Vargas Arias (Párroco) **Enrique Corrales (Guía Espiritual)**

Directivos del Equipo Pastoral Misionera:

Aurora Estrella Montero Chinchilla(secretaria)

Carlos Luis Gutiérrez Venegas

Rigo Humberto Vargas Cervantes

Santos Castrillo Castrillo

Jorge Arias Bogantes (coordinador)